

## 1. ¡QUIERO LAS MISMAS OPORTUNIDADES!

Vivimos en un mundo machista en el que todo está evolucionando y cada vez estamos más cerca de conseguir la igualdad entre los dos sexos. Quiero para este mundo que evoluciona cada día un poquito más, las mismas oportunidades que los chicos que estudian conmigo y los hombres con los que trabajaré en un futuro. Quiero que no se me trate con más delicadeza por ser mujer.

Quiero que cuando salga a la calle nadie me grite o me agreda verbalmente, quiero sentirme segura en la calle sin que nadie pueda tocarme. Quiero que se me pague igual que a los hombres y que las próximas generaciones que vienen detrás de mí, sepan que viven en un mundo mucho mejor que en el que yo viví y que están seguras.

Sé que son muchas cosas pero se pueden conseguir. Un día me pregunté que era para mí el feminismo y supongo que aún sigo buscando la respuesta. Pero ahora que estoy escribiendo todo esto, creo que he encontrado la respuesta. El feminismo lleva décadas luchando por la igualdad, ha habido personas que se han rendido y de otras que aún siguen luchando por un mundo mejor, las felicito, felicito a todas esas personas que aún siguen creyendo en que poco a poco conseguiremos cambiar este desequilibrio.

Un cambio no se consigue de la noche a la mañana pero si unimos fuerzas lo conseguiremos porque siempre dos personas pueden más que una sola.

Desgraciadamente, en esta actualidad en la que vivimos se ha perdido el verdadero significado de la palabra feminismo. Muchos lo interpretan como algo que consiste en hacer inferiores a los hombres para que sepan lo que las mujeres hemos sufrido. Ser feminista es la búsqueda de un equilibrio, un punto o una línea en la que ambos sexos se encuentren como, por ejemplo, el cielo y el mar.

Nadie puede quedar desplazado. Las mujeres hemos sufrido mucho pero estoy segura que ninguna decidió ser maltratada o sentirse inferior pero no por ello debemos estar por encima de los hombres o no dejar que denuncien porque su pareja les maltrata para que así sepan lo que hemos sufrido.

Estaríamos entrando en un bucle sin fin pero esta vez sería todo al revés, ¿es eso lo que el feminismo busca? No. Voy a proponer otra pregunta; a alguien que tenga hijos o vaya a tener, ¿le gustaría ver que una mujer, una chica o una niña pegase a su hijo y no pudiese hacer nada? No, ¿verdad?

Pues no permitamos ni que nos hagan sentir inferiores ni que nos coloquen por encima porque tendrá repercusiones muy crueles, puede que ahora no, pero no sabemos si en un futuro, el machismo sea a la inversa.

El feminismo es, para mí, un cambio para la igualdad.

## 2. LA MANADA

Siete de julio, día de San Fermín,  
fiesta en mi ciudad, fiesta en mi país.  
Manadas de toros y personas,  
voy con mis colegas, tomando copas.

Son las cinco de la madrugada,  
yo voy sola y embriagada.  
Hay cinco hombres, son la manada;  
me meten en un portal, para ser violada.

Estoy dolorida y asustada,  
quiero gritar aterrorizada,  
pero no quiero ser secuestrada  
para luego ser asesinada.

Huyen del sitio,  
me dejan aquí tirada,  
en este suelo frío,  
en esta oscura jaula.

Llego a casa, rompo a llorar.  
Llega mi madre.  
Mamá, con cinco violadores  
perdí mi virginidad.

Mis padres enloquecen de rabia,  
maldicen a la manada.  
Van a comisaría para denunciar  
el caso de su hija violada.

Pasan los juicios,  
llega el veredicto final,  
dicen que no grité en el acto,  
y los dejan en libertad.

En este oscuro momento,  
veo una luz de esperanza,  
llega la verdadera manada,  
llegan mis poderosas hermanas.

Inundan ciudades enteras  
con su grito de rabia morada.  
En un país machista,  
no siempre tenemos justicia.



### 3. LA OTRA

Y allí estaba. Era una visión espantosa, no podía acercarme más, el hedor era insoportable y cada paso, un reto imposible. Olía a muerte y putrefacción, y entonces entendí que pasar demasiado tiempo con aquella criatura sería nefasto. Conforme me acercaba fui escuchando una especie de sollozo sordo, *como si aquel monstruo fuera capaz de llorar*. Seguí avanzando. Le vi una perla preciosa en uno de sus repugnantes tentáculos, tan brillante... *Si solo pudiera cogerla...* No, debo resistirme a sus engaños. Si la cojo me devorará sin piedad, alimentando su horrible existencia, su falta de vitalidad.

Estaba a solo 5 metros de la criatura, el sollozo se escuchaba con tanta claridad... *¿Sería ese otro de sus trucos?* La verdad... No lo creo. No me provocaba compasión ninguna. Hacía que la odiara más y más, que deseara clavarle la espada hasta que no quedara nada de esa patética criatura. Intenté acercarme más... Pero la criatura emitió tal bramido que se me heló el alma. Era como si mil demonios gritaran a la vez desatando su ira. *Me ha descubierto, pensé, es el fin*. Pero no, no me gritaba a mí, la frustración de esa criatura la había causado un gusano, al intentar salirse del nauseabundo caldo en el que retorció sus pringosas extremidades. Lo recogió vertiginosamente con sus tentáculos y lo devoró, con tal estruendo al cerrar las fauces que me recordó que yo podía sufrir la misma suerte que el pobre anélido.

Seguí acercándome... Despacio... Despacio... Y cuando por fin me encontraba sobre ella, hundí la espada con todas mis fuerzas. Noté como miles de tentáculos me aprisionaban, elevándome en el aire y estirando de mis brazos y de mis piernas en ángulos imposibles. Se me metían en la boca intentando asfixiarme mientras el sonoro aullido que emitió me nublab a vista y me desgarraba los tímpanos. Por un momento me pareció vislumbrar el brillo de sus ojos, pues su cara permanecía en una penumbra absoluta. No eran ojos de culpa, ni siquiera ojos de dolor, solo de rabia. La criatura sabía que iba a morir, pero no quería ser la única: pretendía cometer un último acto de odio y arrastrarme con ella al inframundo.

Empujé la espada con todas mis fuerzas y, de repente, noté que los tentáculos se relajaban y que el grito cesaba poco a poco... La criatura se desplomó, emitiendo una horrible carcajada, como si hubiera ganado la batalla, como si no fuera ella la que se desangraba de oscuridad, retorciéndose en el pútrido foso en el que vivía. Se quedó quieta, boca abajo, con los tentáculos separados del cuerpo, del cual salían miles de moscas. Mientras, la carcajada seguía resonando en las paredes de la cueva, dejándome una horrible sensación de derrota.

Voy a acercarme a verle la cara, tengo un mal presentimiento.

*Dejando el diario a un lado, se levantó decidida, aunque una parte de ella ya conocía el final.*

*El ruido chapoteante de sus botas como única compañía. Le dio la vuelta al ser, y su propia sonrisa le devolvió la mirada.*

*En la cueva, una sonora carcajada. Dos cadáveres idénticos.*

#### 4. SEMEJANZAS

Camino a lo largo de una sombría calle,  
tediosa y larga, ahogada en la calma,  
bajo el triste sonido del pico de un ave  
que pica hasta lo profundo de mi alma.

Cuento las nubes que se ocultan calladas  
como si de culto a contemplar se tratase,  
tras la luz del ocaso tan tenue y tan clara  
que siendo el caso, parecíase a besarte.

Cierro por fin la travesía resultada ufana  
por la que a través han tornado planes,  
a una nueva senda me hallo encaminada,  
espero y esta no sea la misma de antes.





## 5. EXTRAÑOS

Me dijo que no éramos ni seríamos nada  
solo un par de extraños que se necesitan físicamente,  
que solo se llaman cuando necesitan sentir su cama caliente  
yo callé, bajé mi cabeza, acepté  
y todas sus reglas e imposiciones acaté  
como si él fuera mi maestro y yo su alumna,  
que solo se encontraban al salir la luna.  
Y, sucedió que, al pasar un par de meses,  
me dijo que estaba suspensa, que no quería volver a verme  
ya que no era parte del temario empezar a sentir algo tan fuerte.

Y allí estaba yo, humillada, destrozada  
desnuda junto a ti y sobre tu cama  
viendo cómo todo lo que habíamos construido  
se arruinaba, se desmoronaba  
pedazo a pedazo, por tu cobardía  
por tus inseguridades, por mi manía  
de que todo sería perfecto si tú estabas;  
pero una lágrima se quedó atascada en tu mirada  
para no dar a entender que eras débil,  
que necesitabas ayuda que nunca llegaba  
pero yo estaba allí, mirándote, pensando en qué decir  
para que nos dejáramos de ver impedir  
porque no me imagino mis noches sin ti  
ya que siento el mundo arder  
cada vez que besas un centímetro de mi piel,  
sabiendo que al menos, por unos instantes  
tú eres mío y yo soy tuya,  
aunque luego intentes hacer creer que no me conoces  
que no sabes quién es la chica de la sonrisa perdida  
de la mirada distante, la que por ti arriesgaría su vida.

Desde entonces vivo en un constante vacío que me mata desde dentro,  
ojalá esto no hubiese sido tan violento.  
Lo he intentado, pero no puedo controlarme,  
no tengo fuerza alguna para superarte.  
A base de pastillas consigo lo que quiero,  
que es no acabar llorando por los suelos.  
Me olvido de ti a base de alcohol,  
pero a la mañana siguiente vuelve a salir el sol.  
Ojalá y nos hubiésemos conocido en otra situación,  
me vale cualquiera que no me destrozara el corazón.  
El final de esto estaba escrito antes de empezar,  
tú el verdugo, yo la idiota a la que ejecutar.

## 6. INSOMNIO

Como cada noche, me encuentro sentada en el alféizar de mi ventana. Ha llegado el momento de abrir el sobre. En mi interior se mezclan dos sentimientos: miedo y curiosidad. De rentas no se vive, así que me dispongo a abrirla.

Querida yo del futuro:

Somos el tiempo que nos queda. Así que espero que hayas llegado muy lejos con esa sonrisa tan pura y esas ganas tuyas de comerte el mundo. Espero también que hayas callado las bocas de todos aquellos que decían que no podrías, porque tú puedes. Siempre puedes. No te rindas por favor, aun si te ves perdida y desmotivada. Continúa luchando, eres una guerrera. Como bien sabemos, algunos tiburones si dejan de nadar, se mueren. Tú eres un tiburón, así que no dejes de nadar nunca. Rodéate de gente que de verdad esté contigo por lo que eres, no por quien eres. Nunca dejes que una persona tóxica te separe de los de verdad, como los llamamos nosotras. Nunca dejes que nadie apague tu luz, porque eres estrellas en una noche oscura. Sigue escuchando a Dani Martín y ante todo, acuérdate de apagar la calefacción si sales de casa y no hay nadie más. Y recoge un poco, anda.

Cuídate y sigue.

Tú puedes.

Termino de leer la carta que hace un año escribí en una noche como esta, clara y sin estrellas. Estaba pasando por una situación complicada, y acabé superándolo. Mi novio era esa persona tóxica de la que hablaba en la carta. No me dejaba salir con mis amigas, me controlaba y si hablamos de vestirnos como a mí me gustaba, estaba perdida. Antes de conocerlo, yo era una bruja de esas que no consiguieron quemar. Iba a manifestaciones a favor del feminismo, luchaba por la igualdad. Lo conocí, me enamoré y acabé convirtiéndome en su sumisa. Pero desperté. Sufrí (¡cómo no iba a sufrir!) y, a base de golpes, terminé con la relación. Algunos recuerdos me asaltan a día de hoy, pero son solo daños colaterales. El mayor daño me lo hice a mí misma al permitir que otra persona ajena a mis deseos decidiese por mí. Si sufres, no es amor. Es violencia.

Con mis palabras solo pretendo decir que, por muy negro que lo veamos todo, siempre hay una luz al final del camino. Siempre hay algo más, no todo es oscuridad. Tenemos que aprender a ser positivos y a luchar por lo que creemos.

La vida es una y de cada uno depende cómo vivirla. De esta experiencia me llevo un corazón roto, pero también muchas tiritas y vendajes para curarlo. Si yo pude, tú también puedes.



## 7. ENTINTADAS

Eran las 18:30 en Madrid. Las dos hermanas se peleaban.

-¡No te puedes hacer ese tatuaje! ¡Es peligroso!- gritaba Helen, la gemela menor, mientras se ponía un fino vestido veraniego a juego con sus ojos verde oliva.- ¿Y si te pasa algo?

-Eres muy pesada-respondía Mónica con aire aburrido ¡Los espíritus no existen! ¿¡Cómo va a hacerme algo un tatuaje!? Además vámonos ya que se va a hacer tarde.- dijo saliendo de la casa.

Helen la siguió a regañadientes, probablemente su hermana tendría razón.

“Un tatuaje no se la podría llevar ¿no?” Pensaba constantemente.

Pronto llegaron al estudio de tatuaje y la tatuadores les enseñó un libro de bocetos para elegir. Helen lo ojeó a pesar de estar segura de que odiaba los tatuajes, en cambio Mónica ni lo miró. Le enseñó a la mujer del estudio un papel donde había dibujado una estrella dentro de una circunferencia con extrañas letras escritas en un antiguo lenguaje celta. Llevaba dibujando el símbolo de la muerte durante días, quería que el tatuaje saliese perfecto y poder demostrarle así a su hermana que los fantasmas solo eran parte de su imaginación.

Lola, que así es como se llamaba la tatuadora, puso cara de susto al contemplar esos trazos de lápiz que la gemela se había preparado. Intentó persuadirle de que no se grabaste eso en la piel pero Mónica hizo oídos sordos y le enseñó el dinero, algo que calló a la mujer de la tienda.

Helen contemplaba la escena preocupada pero sin intervenir.

El tatuaje fue grabado en la piel de la joven y después de muchas recomendaciones de Lola sobre cómo cuidar la herida volvieron a casa y se fueron a dormir.

A la mañana siguiente Helen se despertó con un mal presentimiento y corrió al cuarto de su hermana. No estaba. Recorrió toda la casa y después le siguió el barrio entero. Cada calle vacía era una decepción más que se sumaba a su preocupante lista. Cuando ya casi se había rendido llegó al estudio de tatuajes del día anterior y sin pensárselo dos veces entró. La joven tatuadora tenía una aterrada cara de luto y con una mirada triste y llena de miedo la guió hasta la parte trasera de la tienda. Ahí estaba su hermana, tirada en el suelo, inconsciente. Muerta. Helen se tiró al suelo a llorar, era incapaz de decir nada. Atada con un hilo rojo a la muñeca donde Mónica se había tatuado aquel asesino símbolo había una carta. Pero no era una carta de suicidio, era una carta misteriosa y terrorífica firmada por el espíritu de la muerte. “Si tú también te haces el tatuaje tu hermana vivirá”. Por mucho que insistió Lola en que no lo hiciera Helen estaba dispuesta y le amenazó con denunciarla de asesinato infantil. Cómo era de esperar, al día siguiente en la página principal del periódico local estaba escrito “Dos hermanas y una mujer encontradas muertas en el estudio de tatuaje de la última. Las dos niñas llevan tatuado un extraño anagrama celta que simboliza la muerte”

## 8. LA NOCHE ESTRELLADA

Era una noche preciosa. Una suave brisa mecía con cuidado las nubes y mi pelo suelto. La luna brillaba reluciente como no la había visto antes y, junto a las estrellas, me guiaba en la oscuridad de la noche. Al escuchar varias campanadas que casi me matan del susto, y al ver la torre del campanario entre los tejados de las pequeñas casitas y comercios, decidí acercarme hacía allí para contemplar la iglesia con mis propios ojos. Sentado, frente al portón decorado con dibujos de santos y ángeles, había una persona ataviada y encapuchada con una vieja y rota capa negra, que despertó todos mis miedos. Rápidamente me di la vuelta y cuando me disponía a dar el primer paso para huir de allí, una voz grave y potente, como si viniera de una tumba, me habló.

- ¡Detente!

Aterrado me di la vuelta y lo vi. ¿Un hombre? ¿Un monstruo? No sabría decirte.

- ¿Ibas a dejarme aquí? ¡Solo! ¡Abandonado!

Sentí una punzada de temor en el costado derecho.

- ¿Estás seguro de querer hacerlo aquí, delante de los mil ojos de esta iglesia?

Levanté la cabeza y tal y como me había dicho aquel hombre la grandeza de la austeridad de aquella iglesia me cayó encima. La afilada cruz en lo alto del campanario, con aquellos enormes cipreses de fondo, aumentó el ritmo de los latidos de mi corazón, que ya debía estar echando humo.

- Perdona, señor. Tenga, aquí tiene tres monedas de oro, para que pueda usted comer durante unos días.

- Ingenuo, no quiero tu dinero, ni tu falsa caridad. No la necesito.

De repente, el hombre se levantó del suelo y se dirigió derecho a mí. Su arrugada mano fue a parar a mi mandíbula, y la movió de tal manera que echó mi cuello para atrás de manera brusca, elevando mi mirada.

- ¿Alguna vez has visto una belleza semejante a esta? Apuesto a que no.

Ciertamente, aquel hombre tenía razón. Aquella luna parecía un sol, y aquellas estrellas, pequeños farolillos de agradable luz.

- Todo esto lo he creado yo, ha salido de mis manos y me considero el hombre más rico del mundo por ello. Con suaves movimientos de muñeca, y bruscas sacudidas de mente se puede crear algo tan bonito.

Pensé que estaba hablando con Dios, cuando se quitó la capucha y vi la venda de su oreja, no me lo podía creer. ¡Estaba en La noche estrellada de Vincent van Gogh, y lo tenía delante!



# CATEGORÍA JUVENIL

1. ¡QUIERO LAS MISMAS OPORTUNIDADES!

2. LA MANADA

3. LA OTRA

4. SEMEJANZAS

5. EXTRAÑOS

6. INSOMNIO

7. ENTINTADAS

8. LA NOCHE ESTRELLADA

